

**EDIPO REY, DE SOFOCLES BAJO UNA INTERPRETACION
ESPECIFICA DE DIALECTICA ***

Flavio Gigli

I

El objeto de este trabajo es analizar cómo en la tragedia de Edipo, que puede leerse en Sófocles, es posible percibir una determinada manera de manifestación de la verdad. Se trata de una historia -de una historia trágica- en la que los personajes y también los lectores ignoran la verdad; luego, por medio de una figura clave del pensamiento político-religioso griego logran hacerla manifiesta y conocerla. Estamos entonces, frente a un proceso investigativo de la verdad que obedece a una lógica perfectamente clara y precisa. MI propósito es retomar esta figura y redefinirla mediante un sentido particular del concepto griego de dialéctica.

II

Para el análisis de este texto tomaré en primera instancia un estudio que realiza Michel Foucault en La verdad y las formas jurídicas. Se trata de pensar -con Foucault- la historia de Edipo como un discurso en el que es posible detectar un cierto mecanismo por medio del cual la verdad se hace manifiesta, o mejor, las verdades se hacen manifiestas. Si nos preguntamos acerca del modo de funcionamiento de este mecanismo, podemos decir en primer término que éste obedece a una lógica o ley de las mitades. El descubrimiento de la verdad se lleva a cabo en Edipo por el planteamiento de una pregunta, que *dá lugar a una respuesta partida en mitades que se ajustan y acoplan mutuamente.

* Trabajo presentado en el VI Congreso Nacional de Filosofía, del 16 al 21 de septiembre de 1991, La Cumbre, Córdoba.

a) Primeramente Edipo manda a consultar al dios de Delfos, Apolo, acerca de las desgracias que sufre Tebas: ésta es la pregunta por la ciudad. Apolo contesta 'el país está amenazado por una maldición'. Pero a esta respuesta le falta una mitad, porque ¿cuál es la causa de esa maldición? 'La causa del maleficio es un asesinato', agrega el dios.

b) Por fuerza debe hacerse ahora la pregunta por el asesinato. Se pregunta a Apolo por el sujeto asesinado y éste señala 'Layo'. Se pregunta nuevamente por el homicida y en este punto el dios se niega a responder; falta pues una mitad para que la respuesta quede completa. Como no se puede forzar la palabra de los dioses, será preciso apelar a algún otro sujeto que esté dispuesto a agregar la mitad que está faltando: esta figura a la que se convoca es el adivino Tiresias, la imagen de Apolo entre los mortales. Tiresias dice 'Prometiste que desterrarías a aquel que hubiese matado; ordeno que cumplas tu voto y te destierres a ti mismo'. (1)

En consecuencia, al término de la primera parte de la obra todo ya está dicho y representado; a Edipo queda indudablemente señalado por las respuestas de Apolo y su sacerdote. Pero a pesar de que en este punto la verdad ha sido enunciada, los personajes de la tragedia no la viven en toda su dimensión. La verdad se hace presente pero no se hace patente. Será necesario que la verdad despierte en Edipo el *pathos* para que sea concebida en forma completa.

c) Ante la incredulidad de Edipo es preciso determinar quién mató a Layo, lo cual se obtiene por el testimonio de Yocasta que afirma de manera espontánea: 'ves bien Edipo que no has sido tú el que mató a Layo, contrariamente a lo que dice el adivino. La mayor prueba de esto es que Layo fue muerto por varios hombres en la encrucijada de tres caminos'. (2) A esta primera mitad se la deberá complementar con la contestación de Edipo: 'matar a un hombre en una encrucijada de tres caminos es exactamente lo que yo hice; recuerdo que al llegar

a Tebas di muerte a alguien en un sitio parecido'. (3)

d) No obstante, lo que aún les da a los soberanos una especie de esperanza es que el dios había predicho anteriormente que Layo debía morir en manos de su propio hijo. En consecuencia, mientras no se pruebe que Edipo es hijo del rey Layo, la predicción no estará realizada. Esta segunda mitad es necesaria para que quede determinada la totalidad del augurio. Notemos que la profecía que define el destino de Edipo también resulta de la cópula de dos mitades: él es quien asesinará a su padre, y quien se acostará con su madre.

e) Recién en la última parte de la obra, por medio del acoplamiento de testimonios de dos esclavos, la verdad cobrará para los personajes de la tragedia un patetismo terrible. Primeramente el esclavo que viene de Corinto, a anunciar la muerte de su rey, afirma que Edipo no es hijo de Polibio. Luego el esclavo del monte Citerón, a quien se lo llama para ser interrogado sobre lo que ocurrió antiguamente, afirma haber recibido al hijo de Yocasta y Layo para entregarlo más tarde al esclavo de Polibio.

Una vez que se arriba a este punto, es posible percibir que el ciclo está totalmente cerrado. Se ha cerrado por una serie de acoplamientos de mitades que se ajustan unas con otras. Pareciera que toda esta trágica historia hubiese sido partida en dos, esas porciones nuevamente partidas en dos y así sucesivamente, y todos esos fragmentos repartidos en distintas manos. Fue necesario que se reunieran el dios y su sacerdote, Edipo y Yocasta, el esclavo de Corinto y el del monte Citerón para que todas esas mitades llegasen a acoplarse unas a otras reconstituyendo la totalidad de la historia.

Esta lógica interna que podemos percibir en el *Edipo rey*, de Sófocles, es una figura clave del pensamiento griego al mismo tiempo retórica, religiosa y política. Es el *simbolon*, palabra que significa 'contrato, tratado de comercio'. Esta sutil forma del *simbolon* griego es 'un instrumento de poder, del ejercicio de poder que permite a

1. Sófocles; *Ajax, Antígona, Edipo rey*, Navarra, Salvat, 1982, pág. 137.

2. Sófocles; *Op. Cit.*, pág. 150.

3. Sófocles; *Op. Cit.*, pág. 151.

alguien que guarda un secreto o un poder romper en dos partes un objeto cualquiera -de cerámica, por ejemplo-, guardar una de ellas y confiar a alguien que debe llevar el mensaje o dar prueba de su autenticidad. La coincidencia o ajuste de estas dos mitades permitirá reconocer la autenticidad del mensaje, esto es, la continuidad del poder que se ejerce. (4)

III

Pero además, y en este punto me desligo del análisis foucaultiano, el *simbolon* es un modo, una forma de manifestación de la verdad: *alétheia* se hace presente por medio de dos mitades de manera dialéctica en un sentido que intentaré explicar.

En primer lugar recordemos como el siglo V a C. elevó a la cúspide de la filosofía a la dialéctica. En ese contexto cultural y político, el término adquiere el significado de 'discusión', una discusión real entre -por lo menos- dos personas. La dialéctica, en lo que podría llamarse una interpretación canónica, hacía aflorar la verdad 'a través del *logos*', por medio de la palabra. Según esta interpretación, 'la dialéctica nace en el terreno del agonismo' (5), pero se trata de un agonismo exclusivamente humano, de una lucha entre mortales donde los dioses quedan fuera. Un hombre desafía a otro a que le responda con relación a un tema determinado: discutiendo sobre esa respuesta y sobre las sucesivas, se verá cuál de los dos posee un conocimiento más fuerte; o mejor, cuál de ellos expresa la verdad. (En mi opinión, este sentido específico de 'dialéctica' se puede ilustrar contundentemente con la práctica filosófica que realizaba Sócrates).

Pero el problema de la dialéctica tal como lo planteo es distinto de éste, es anterior en el tiempo pues responde al momento histórico en que *alétheia* pasa de las manos de los dioses a las de los hombres, deviene del Olimpo a la ciudad en lo que podría denominarse -junto con Marcel Detienne-

el proceso de secularización de la verdad. Es necesario situar temporalmente el concepto de dialéctica que propongo en el proceso mismo de pasaje de la palabra mágico-religiosa a la palabra diálogo. La tragedia de Sófocles hecha luz a este respecto: el primer juego de mitades que se acoplan es el del dios Apolo y su adivino Tiresias, ambos señalan el nivel de los dioses; luego aparece una segunda serie de mitades representada por Edipo y Yocasta, es el nivel de los reyes o soberanos; por último acoplan los testimonios el esclavo de Corinto y el del monte Citerón, estamos en el nivel de los esclavos. Así como la obra pasa de los dioses a los servidores, la forma en que la verdad se expresa también cambia. Los mecanismos enunciativos de *alétheia* devienen desacralizándose palmo a palmo.

En este sentido más originario que propongo, pienso la dialéctica no ya como manifestación o búsqueda de la verdad a través del *lógos*, sino como 'lógos en dos partes'. La dialéctica da a luz a la verdad bajo el aspecto de dos cosas. Como puede notarse, la diferencia radica en la interpretación que asigno a la preposición *día* (y no a *lógos*): hay que leerla como 'separadamente, en pedazos' o para ser más exactos 'en dos partes'. ¿Cuál es la verdad acerca de la profecía de Edipo?, ella está dada, es al mismo tiempo dos cosas: quien asesinará a su padre, y el que se acostará con su madre.

Una diferencia fundamental que existe entre estos dos tipos de interpretación sobre la dialéctica consiste en que mientras que la canónica es en lo esencial una lucha entre dos individuos, una puja que se inscribe en el marco de lo agonístico; la que propongo encuentra su legitimación en la cópula de las partes, en el ensamblamiento de las mitades. En una hay lucha, hay conflicto por establecer la verdad. En la otra lo que la establece es justamente la armonía de las partes. Es necesario despojar la concepto de *armonía* del significado al que estamos habituados y entenderlo en su sentido etimológico, es decir, como 'acuerdo, juntura, encaje'. La dialéctica da a luz a la verdad por medio de la armonía, esto es, por el acuerdo de las partes.

El *simbolon* puede definirse ahora no sólo como

4. Foucault, M.; *La verdad y las formas jurídicas*, México, Gedisa, 1983, 2da. conferencia, pág. 46.

5. Colli, G.; *El nacimiento de la filosofía*, Barcelona, Tusquets Ed., 1977, pág. 64.

una figura retórica, política y religiosa que es muestra del ejercicio del poder, sino fundamentalmente como un mecanismo dialéctico, como aquello que hace posible dar a luz la verdad bajo el aspecto de dos cosas que se ensamblan armónicamente.

IV

Quise retomar para este análisis un tipo de empresa crítica que comenzó Michel Foucault y que él llamó el problema de la veridicción, es decir los determinados modos de enunciar la verdad. Empresa que podemos rastrear, por ejemplo, en sus desarrollos sobre la parrhesia, la confesión (sobre todo de tipo religiosa), las formas de examen de conciencia y la enunciación de la verdad en el ámbito jurídico y en el psiquiátrico.

Si se llama filosofía crítica a una filosofía que no parte del asombro de que haya ser, sino de la sorpresa de que haya verdad, podemos ver que hay dos modos de filosofar críticamente. Hay, por un lado, aquella que se pregunta bajo qué condiciones puede haber enunciados verdaderos, condiciones formales o condiciones trascendentales para establecer la verdad de un enunciado. Y hay otro modo de encararlo que es aquel que se interroga sobre las formas de veridicción, o sea sobre las diferentes formas de decir la verdad. En el caso de una filosofía crítica de la veridicción, el problema no es saber bajo qué condiciones un enunciado será verdadero, sino cuáles son los diferentes juegos que se instauran para la enunciación de la verdad. (6)

En esta empresa que intenta dar cuenta de la formación y los modos del decir verdades se enmarca este trabajo.

6. Este párrafo constituye una paráfrasis de un trozo de discurso del ciclo de conferencias titulado 'Mal faire, dire vrai' que Foucault dictó en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) en 1981. El texto aún permanece inédito.